

El tercer sector también se la juega el 26-M: demandas para ayuntamientos y en Europa

FRANCINA ALSINA

Presidenta de la Taula del Tercer Sector Social de Catalunya

Admiro la capacidad que tiene Leo Messi para saltar al césped y hacer filigranas increíbles. Potencia y precisión en estado puro que le han valido para firmar 600 goles con el Futbol Club Barcelona. Ya nos gustaría que las políticas sociales fueran igual de precisas y potentes, y que ganaran por goleada en las elecciones municipales y europeas del 26-M. Porque en las generales del 28-A, hay que admitir que no lo logramos. Los partidos políticos prefirieron entrar en el *cuerpo a cuerpo* con las cuestiones territoriales y el conflicto Catalunya-España, en lugar de explicar qué propuestas sociales tenían para encarar un reto que es ineludible: la reducción de la pobreza y las desigualdades. Las entidades sociales, por nuestra parte, hemos preparado bien el próximo partido: la Taula del Tercer Sector ha elaborado dos documentos con propuestas para el 26-M, y ya los hemos trasladado a los partidos políticos. Quisiéramos que estas formaciones las incorporasen en sus programas electorales y también a su futura acción parlamentaria.

Conseguir un buen resultado en las municipales es importante. Lo es porque de estos comicios pueden surgir ayuntamientos fuertes y comprometidos en la lucha contra la pobreza y las desigualdades. Consistorios empoderados, con más competencias en servicios sociales y más recursos económicos, que sean capaces de establecer una alianza clave con el tercer sector. Los ayuntamientos, que son las Administraciones más cercanas a la ciudadanía, y las entidades sociales, que están muy arraigadas en el territorio, podemos ofrecer conjuntamente soluciones innovadoras en la atención a las personas.

Para tener unos municipios inclusivos e igualitarios es preciso que los ayuntamientos planifiquen estrategias de inclusión y reducción de la desigualdad y que asignen los recursos suficientes para desarrollar estas políticas municipales. También a las entidades sociales que participan en su desarrollo.



ORIOL DAVIU

El 26 de mayo se celebran elecciones municipales y europeas.

Si queremos avanzar hacia unos municipios sociales es prioritario estudiar y establecer medidas que combatan la problemática del acceso a un alquiler asequible; velar por el cumplimiento de la ley 24/2015 de pobreza energética e iniciar procesos de sanción en los casos de cortes de suministro a familias vulnerables, especialmente aquellas con niños o personas en situación de dependencia. También hay que promover el empleo de calidad, potenciando el tra-

“De las elecciones municipales pueden surgir ayuntamientos comprometidos con la lucha contra la pobreza”

bajo en red y la coordinación con los servicios municipales y las entidades sociales, así como fomentar las políticas que incentiven la contratación de personas con discapacidad y ampliar el mercado laboral reservado. Es igualmente necesario compactar la diversidad de ayudas y prestaciones existentes en el ámbito de la intervención social; tener elaborado y ejecutado el Pla Municipal d'Accessibilitat, garantizando la accesibilidad universal a los servicios, espacios y edificios de las ciudades y la participa-

ción de las personas con discapacidad en la vida política y representativa de los municipios; asegurar el derecho al acceso libre a una alimentación saludable y acabar con el derroche alimentario.

En el 26-M también nos jugamos mucho si queremos ganar el *partido*: la construcción de una Europa más justa, participativa e integradora que se enfrenta a la amenaza de una involución en materia de derechos sociales de la ciudadanía, sobre todo la más vulnerable, por el auge de una extrema derecha —excluyente y xenófoba— y de unos partidos euroescépticos e, incluso, antieuropeístas. Por eso necesitamos reforzar los cimientos de una Europa social, que convierta el Pilar Europeo de Derechos Sociales en directivas que garanticen el derecho al trabajo y la protección social y laboral; que priorice la aprobación de una directiva sobre rentas mínimas y salario mínimo, para que todas las personas puedan vivir con dignidad; que proteja a las personas demandantes de asilo y apruebe una política migratoria común; que asegure los derechos de la infancia; que refuerce la gobernanza social en los procesos de decisión europeos y que profundice en el reconocimiento de las organizaciones civiles y del tercer sector en el fomento de la democracia ciudadana y participativa.

Conocemos la estrategia. Y ahora vamos a ganar el próximo partido.

Fem prou per protegir la vida a les carreteres?

OLE THORSON

Membre de Prevenció d'Accidents de Trànsit

El Govern català està ben atent a l'evolució de la sinistralitat al nostre país. Però encara hi ha coses que fallen. Molts conductors no posen l'atenció suficient als perills que existeixen quan estan al volant, especialment quan condueixen a velocitats altes —a més de 50-60 km/h—, quan el vehicle no els pot protegir de ferides greus o de la mort. La falta de concentració i les decisions errònies —com els avançaments imprudents o no respectar un *stop*— corroboren que una part important dels conductors no són prou madurs per conduir.

Hi ha més causes evitables, en els sinistres. Com conduir sota els efectes de substàncies tòxiques, un fet que inhabilita el conductor i que converteix el ciutadà en una persona no desitjable. O anar massa ràpid per vies no adaptades a aquestes velocitats. És molt greu que hi hagi tantes persones mal educades i sense responsabilitat que pensen que la via pública és seva; gent violenta i sense humanitat que, a més, creuen que el problema no els implica.

Ni l'Administració ni les associacions de prevenció no podem conduir pel ciutadà, ni prendre decisions per ell. Per això cal que tot hom participi de l'exigència de treure els violents de la via pública. Conduir no és un dret, ni és un dret matar un conciutadà. Volem que l'agressiu a la carretera sigui assenyalat. Des de la irrupció del vehicle a les carreteres espanyoles, cotxes i camions han matat més de 250.000 persones. Ja n'hi ha prou. No podem seguir prenent-nos aquesta matança amb la lleugeresa d'un fet inevitable. Els sinistres són quasi tots evitables. Fem el favor d'abaijar la velocitat i d'estar més atents!

Si cada setmana moren dos o tres ciutadans fruit d'un mal ús del cotxe, el camió o la motocicleta, les regles que organitzen la mobilitat estan mal definides. Una cosa és que els conductors no siguin prou madurs i una altra és que les Administracions no es prenguin la vida del ciutadà com un fet preciós. Cal millorar les regles. Els polítics són massa porucs per fer regles de protecció. Accepten les indicacions de la indústria —que vol vendre velocitat— i dels que controlen l'economia, que volen fer diners a qualsevol preu. I la societat no es pot permetre tres morts a la setmana per la manca d'atenció dels conductors.